

## **CONVIÉRTEME, SEÑOR** por Javier Leoz

Del ruido, que me impide escucharte,  
a la paz que me permite sentirte con nitidez.  
De la comodidad, que desfigura mi felicidad  
a la sobriedad que necesita mi alma para no perderte  
a la belleza interior como camino hacia la perfección

### **CONVIÉRTEME, SEÑOR**

De mi voz, suave y tímida para pregonarte,  
a un testimonio vivo, eficaz y valiente,  
para proclamar que, como Tú,  
nada ni nadie ha de salvar al hombre

### **CONVIÉRTEME, SEÑOR**

De mi autosuficiencia, orgullo y seguridades  
a la humildad para saber y poder encontrarte

### **CONVIÉRTEME, SEÑOR**

De mis apariencias, simples e interesadas,  
a la plenitud que me ofrece tú presencia,  
real y misteriosa, dulce y exigente,  
divina y humana, audible...y a veces silenciosa  
Con respuestas...y a veces con interrogantes

### **CONVIÉRTEME, SEÑOR**

Y dame un nuevo corazón para alabarte  
Y dame un nuevo corazón para bendecirte  
Y dame un nuevo corazón para esperarte  
Y dame un nuevo corazón para amarte. Amén.

#### - **PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN:** Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta Él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente del esplendor de su gloria

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

## **PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR GRUPO ORACIÓN**

IIº Domingo Adviento

4 diciembre de 2010



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

### **El domingo que Juan nos anuncia al salvador**

En este Domingo II de Adviento la Liturgia nos muestra a Juan el Bautista, el precursor de Jesús y de su Reino. "El más grande hombre nacido de mujer", eso dijo de Juan Jesús de Nazaret... Y es un enorme elogio. Es Juan quien nos pide la conversión, allanar nuestros malos caminos interiores y exteriores para así mejor recibir al Señor que viene, al Niño Dios.

# EVANGELIO

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 3, 1-12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando:--Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos. Este es el que anunció el Profeta Isaías diciendo: "Una voz grita en el desierto: preparada el camino del Señor, allanad sus senderos".

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:--Raza de víboras, ¿quién os enseñado a escapar de la ira inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.- Cuántos de nosotros después de asistir a distintas adaptaciones de películas o montajes musicales, hemos concluido: "me gusta más ésta o aquella". Inmersos en el adviento sale a nuestro encuentro un personaje singular, con sabor a desierto y a sobriedad, a grito y a cambio, a renovación e interpelación a la penitencia: Juan Bautista. A nadie se nos escapa que, el ser cristiano, tiene un peligro: estar sumergidos en el mundo nos puede llevar a un descafeinado o debilitamiento de lo que es sustantivo en nuestra identidad cristiana. La Navidad, con la celebración del acontecimiento del Nacimiento del Señor, nos estimula a una versión totalmente renovada de nuestra vida. Y es que, nuestro vivir, nuestro pensamiento o nuestro ser...puede que a veces se quede un tanto

desfasado. O mejor dicho; puede que, estén tan bien amoldados a la realidad mundana, que se hayan alejado totalmente de lo que el evangelio debiera de significar para nosotros. ¿O no es así?

2.-El adviento, en este segundo domingo, nos invita a cambiar el "chip". ¡Conversión! ¡Nueva versión para nuestra vida! ¡Llega Jesús! Para que, el Señor se adentre en nuestra existencia necesitamos una versión distinta de nuestra vida, unas miradas diferentes, unas actitudes de esperanza, vigilancia y respuesta. ¿Encontrará el Señor, cuando llegue, una interpretación diametralmente opuesta (en palabras y obras) a la de aquellos que no esperan ni desean nada de El? Juan es el clamor de la Iglesia que, por activa y por pasiva, nos incita a tener levantadas las antenas de la fe. ¿Hacia dónde tenemos puestos nuestros objetivos, deseos o afanes de superación? Juan es la novedad de toda la Iglesia que, ante la Navidad, aviva en nuestro interior el ímpetu de salir al encuentro del Señor que viene. ¿Seremos capaces de preparar una digna morada, unos buenos caminos para que, el Niño, nazca con todas las consecuencias y no nos encuentre arrodillados ante otros dioses?

3.-Juan, el Bautista, es la voz que nunca se cansa. El pregón en el inmenso desierto en el que muchos se han perdido. El grito que no pretende otra cosa sino la felicidad de la humanidad; la vuelta a Dios de aquellos hombres y mujeres que, confundidos por el ruido del mundo, necesitan escuchar un dulce mensaje: ¡Dios viene a salvarnos! Tal vez, el adviento, nos sugiera ser más un tiempo de esperanza, de alegría que de penitencia. Pero ¿acaso la llegada de un nuevo miembro a la familia no es motivo para una limpieza más exhaustiva y delicada de todo el interior de la casa? ¿Acaso, el Señor, no merece que –aquello que desafina y no está afinado en nuestra forma de ser- sea cambiado para que su Nacimiento sea algo real y palpable en lo más hondo de nuestras entrañas?

4.-El adviento, por ser tiempo de esperanza...también es época de poda. De cortar aquellas ramas que, en el tronco de nuestras personas, pesan o aparentan más de lo que son, sobran o no dan fruto, son frondosas por fuera...pero quién sabe si no están huecas por dentro. ¿O es que Dios no merece eso y mucho más? garantía que nos ofrece el mundo exterior, como cristianos tenemos una gran aventura por delante en este adviento: festejar el nacimiento del Salvador y no perder de vista su venida definitiva. Mientras tanto...no nos queda otra que abrir bien los ojos. El Señor está a la vuelta de la esquina.